

DEBATE PARA UNA MEJOR GESTION ESTATAL

*Oscar Oszlak*¹

A fines de octubre de este año tendrá lugar en nuestro país la elección de un nuevo presidente (o presidenta). Un año y una semana después, el 4 de noviembre de 2008, se producirá la elección de nuevo presidente (o presidenta) en los Estados Unidos. Sin embargo, a veces tenemos la sensación de que ambos procesos electorales están ocurriendo paralelamente. Más aún, sobre los candidatos que competirán en Argentina este año sabemos todavía muy poco, pese a la relativa inminencia del acto eleccionario. Comparativamente, sabemos mucho más sobre quienes estarán en carrera en el país del norte, lo cual no deja de resultar paradójico.

Si bien los estadounidenses nos aventajan en este aspecto, lo hacen también en otro que alude a una cuestión mucho más relevante: ¿elecciones para llevar a cabo qué programa de gobierno y con cuáles herramientas de gestión? Esta preocupación ha quedado evidenciada hace unos días atrás, cuando el *Washington Post*, atento observador de la escena política en la capital de esa nación, informó que varios tanques de cerebros, sectores gubernamentales y grupos empresariales se están preparando para desarrollar propuestas de políticas e ideas a transmitir al candidato ganador, sobre cómo la nueva administración podrá mejorar sus procesos de gestión pública. Y agregaba que, aparentemente, no es demasiado temprano para empezar a hacerlo.

Entre quienes están comenzando a trabajar en el tema se cuentan el *IBM Center for the Business of Government*, la *Government Performance Coalition*, el *Council for Excellence in Government* y varias universidades. Y lo están haciendo para ofrecer opciones de reforma en la gestión pública, luego de 16 años de vigencia de los programas de "reinvención del gobierno" y de la "agenda de gestión presidencial" de los dúos Clinton-Gore y Bush-Cheney. Claro, sería ingenuo suponer que esta prematura labor de elaboración de propuestas responde a un puro y desinteresado propósito de contribuir a una mejor gestión estatal, ya que la mayoría de los puntos de vista de los think tanks y grupos empresarios responden a claros intereses sectoriales y a lineamientos político-ideológicos de espectro relativamente estrecho. Por eso el Congreso mostró en su momento reticencia para votarlos y muchos empleados públicos federales se mostraron escépticos para adoptarlos, por considerar que su intención última era reducir el tamaño del gobierno y tercerizar la actividad estatal.

Con estas consideraciones en mente, esta nota podría acabar señalando que aún con los tiempos políticos mucho más acotados que tenemos en Argentina hasta que se instale un nuevo gobierno, respecto de los que disponen los Estados Unidos, este tipo de debate está ausente en nuestro país. En realidad, lo ha estado siempre, ya que ni siquiera las reformas estatales de los años 90, con sus negativas consecuencias de todo orden, fueron sometidas a un serio debate previo. Naturalmente, alguien podría a su vez recordar que, con todo el empeño que los norteamericanos ponen en la exposición y discusión de ideas para una mejor gestión pública, el gobierno no ha mejorado sensiblemente y, por el contrario, ha visto ensombrecido su desempeño por el trágico saldo de la guerra de Irak, las imputaciones de excesos y fraudes en la

¹ El autor es PhD en ciencia política e investigador del CONICET y CEDES.

adquisición tercerizada de bienes y servicios o el torpe manejo del desastre producido por el huracán Katrina. Y tendría razón.

De cualquier manera, en una época -como la actual- en que la gestión pública enfrenta desafíos inimaginables en el pasado, vale la pena subrayar las ventajas de un debate de ideas abierto y pluralista sobre cómo mejorar el desempeño del estado. Bien apunta el profesor Kettl que la agenda estatal contiene cada vez más cuestiones no rutinarias, como el terrorismo, los desastres naturales, las emergencias sanitarias o los sacudimientos bursátiles a escala planetaria. Las nuevas cuestiones críticas desbordan el marco limitado de esa agenda, aún cuando las soluciones tienden a mirarse en el espejo del pasado, buscando resolver la última lista de problemas más que explorando el contexto para anticipar la nueva generación de problemas por resolver. Es precisamente por eso que la elaboración de ideas y el contraste de proyectos constituyen las únicas vías posibles para sostener la búsqueda de mejores opciones que aseguren un buen gobierno. Aunque los norteamericanos nos ganen en esta carrera, no es tarde para iniciar ese debate en la Argentina.